

Reseñas bibliográficas

La configuración territorial del centro de Asturias a través de la toponimia antigua y medieval

Esta cuidada edición de Trabe, publicada por la Universidad de Oviedo con la colaboración de la Consejería de Cultura, Política Lingüística y Deporte del Principado de Asturias, presenta una esmerada investigación filológica de Xulio Viejo Fernández*. La obra, escrita íntegramente en asturiano, versa sobre la configuración geohistórica del centro de Asturias. Es un estudio toponímico, sí, pero no se trata de una aproximación lingüística, conceptual y terminológica simplemente, ni de un juego académico de palabras y lenguas. Tampoco busque aquí nadie una discusión banal sobre si Oviedo es Uviéu o qué es y qué era (seguramente fuera todo eso y mucho más), aunque ciertamente encontrará argumentos para justificar la diversidad del mundo, multiplicada por cada una de las miradas, las relaciones que surgen en la comunicación humana y su transcurso a través de los siglos. Oviedo es hoy en día muchas cosas: capital regional y municipal, concejo, concepto lingüístico, etnográfico y geográfico; referencia espacial (bajo para Oviedo, subo a, a las afueras de...), sujeto histórico, objeto de estudio científico, símbolo antropológico, marca comercial urbana. Y así pudo ser en cada uno de los cortes temporales o imágenes fijas que queramos hacer en su historia; porque esta es, como bien es sabido, dinámica, continuamente cambiante con su construcción cultural de la naturaleza.

La dificultad que entraña elaborar una obra como esta es enorme. Únicamente la amplia experiencia, el extenso conocimiento y, sobre todo, una extraor-

dinaria manera de entender el territorio del profesor Viejo Fernández, puede abarcar un trabajo intelectual de estas características, en su complejidad y dinamismo, con múltiples escalas, capas temporales y niveles de análisis desde diferentes perspectivas.

No cabe duda, por tanto, que el libro es el resultado de una compleja indagación científica en el espacio-tiempo sobre la mirada antropogeográfica del territorio. A pesar de un título que parece llevarnos hacia la historia de la creación del concepto Oviedo, desde Ouetum concretamente, el subtítulo de la obra, *La toponimia como testigo de la articulación histórica del centro de Asturias*, cumple su función y nos acerca mucho más al contenido de sus páginas. Un topónimo va configurándose, recomponiéndose y reinterpretándose en función del individuo, la colectividad, la relación entre comunidades, el momento y el lugar, expresando la misma o diferentes cosas en un espacio construido culturalmente, con otros significados actuales y en cada periodo histórico. Así, los nombres que damos a los lugares tienen interés filológico, obviamente, pero también para la geografía, la historia y la antropología, por no decir para todas las disciplinas humanísticas y científicas (para la paleoecología, por ejemplo) que tratan de desentrañar cómo van transformándose las sociedades humanas y sus interacciones ecológicas (con otros seres vivos, el clima, las aguas), sus territorios y, con ello, su manifestación paisajística.

El nacimientu d'Ouetum es una brillante contribución a la cuestión lingüística, histórica y geográfica del origen y evolución de la Asturias central, el valle del Nalón, el concejo de Oviedo y la ciudad homónima. Es un análisis etimológico que reconstruye el sistema toponímico local original y la articulación territorial bajo el dominio romano y altomedieval, reflexionando sobre el contexto geográfico no como mero escenario inerte sino como agente activo y protagonista.

* Es reseña de Viejo Fernández, X. (2024). *El nacimientu d'Ouetum*. Universidad de Oviedo, Principáu d'Asturies, Ediciones Trabe, 128 pp.

No quisiera destripar la brillante exposición del autor, pero sí debo dar unas pinceladas de este análisis etimológico que me ha sorprendido muy gratamente como profesional de la geografía, a pesar de que el apartado cartográfico es mejorable, especialmente en lo que concierne a la rotulación y a la simbología empleada para cursos fluviales y rutas.

Según se extrae de la lectura, los topónimos son mucho más que una mera referencia locativa que puede ser analizada a partir de sus partes y contenidos léxico-semánticos. De hecho, en diferentes periodos o momentos históricos se desarrollan procesos onomasiológicos en los que se crean esas referencias geográficas y dan sentido a la construcción lingüística de un nombre propio de lugar. No obstante, las denominaciones de los lugares pueden ver cómo estos cambian, pero los topónimos permanecen, integrando los viejos significados y adquiriendo otros nuevos, así como otras formas lingüísticas. Nos permiten (y complican), de esta manera, la inspección de la organización espacial y sociocultural histórica, en su constante transformación.

Las fuentes documentales facultan al autor a reconocer las variantes primitivas que motivaron algunos topónimos registrados, entre ellos el que dio origen a Oviedo, y denotan cuestiones geográficas no fijadas en el tiempo, a pesar de que se hayan dado algunos procesos de estandarización toponímica acordes a imposiciones/colonizaciones culturales antiguas. En la conformación de estas denominaciones parecen haber tenido gran importancia las conceptualizaciones indígenas del territorio, articulado por los ríos principales, y las vías de comunicación sur-norte y oeste-este del centro regional, especialmente durante la romanización; en un territorio organizado para el aprovechamiento de los espacios aptos para la agricultura.

Xulio Viejo Fernández busca y encuentra muchas de las claves más primitivas del sistema toponímico que articula el espacio central regional. Seguidamente, el autor pone de manifiesto el papel de la deslexicalización que sufrieron los topónimos indígenas para cohesionar el sistema toponímico en fases sucesivas de antropización, la romanización, las pervivencias y los cambios medievales.

Dos de los hilos argumentales que tejen el libro y el territorio asturiano son los ríos y las montañas, los primeros como ejes de articulación territorial, las segundas como hitos geográficos y espacios que librar para alcanzar las escasas planicies de la región. Como nodos en esta malla histórica aparecen los núcleos de poblamiento, morados por las gentes que habitaron y nombraron estas tierras, que las rehitaron y renombraron utilizando en buena medida hidrónimos, configurando denominaciones que dan cuenta de la relevancia de las aguas, convertidas en caminos, fronteras móviles, líneas de comunicación y fuentes de vida y producción.

Más no puedo contar, esperando animar a la lectura de este libro que, además, tiene un profundo sentido pedagógico como es propio del profesor Viejo Fernández. Las páginas están llenas de ejemplos con referencias actuales que ofrecen explicaciones cristalinas, discusiones y reflexiones, argumentadas con referencias bibliográficas pertinentes y puestas en común. Por último, la obra presenta unas conclusiones numeradas, dieciocho concretamente, que son una síntesis didáctica, un resumen que ya se va anticipando y relacionando en los finales de cada capítulo. Es, de este modo, una clase magistral de un gran conocedor de la toponimia asturiana y del territorio regional, aglutinador de una larga historia llena de historias, de lugares y cambios espaciales, de nombres y palabras.— SALVADOR BEATO BERGUA